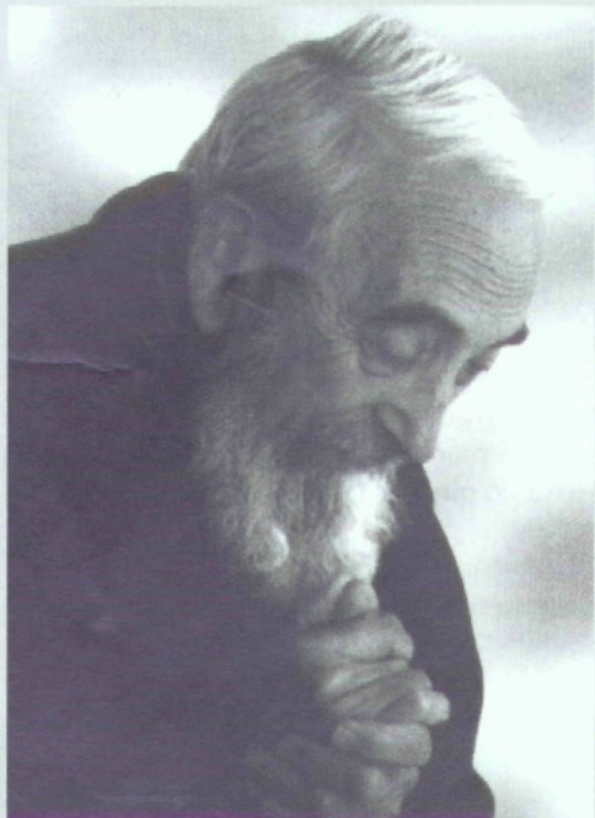


Esteban Gumucio, ss.cc.

EN LAS HUELLAS DEL PEREGRINO DE EMAÚS

El 6 de mayo recién pasado falleció el P. Esteban Gumucio, afectado de un cáncer de páncreas. A los 18 años había ingresado a la Congregación de los Sagrados Corazones. Ordenado sacerdote en 1938, fue profesor en el colegio de Valparaíso, más tarde superior provincial y, varias veces, maestro de novicios de su congregación. También fue fundador de la parroquia San Pedro y San Pablo de Santiago, donde trabajó hasta sus últimos días. Reconocido por su calidad humana y religiosa, el P. Esteban desarrolló su veta poética y artística a través de cantos religiosos —divulgados por el Conjunto de Los Perales—, cuentos y narraciones espirituales y poéticas. A él debemos la letra de la “Cantata de los Derechos Humanos” y de la Cantata “Nosotros, los leprosos”.



Luis Palavicino, S.J.

Antes de que termine el impacto de la emoción y el sobrecogerse del alma, quisiera mostrarme testigo fiel de lo que he visto y oído. La mañana era gris, triste, con esa humedad fría que va anunciando la partida del otoño. La doradas hojas se arremolinaban en la Av. Central, en el corazón de la comuna de La Granja, para quedar inmóviles como una ofrenda, al pie de la parroquia San Pedro y San Pablo. Es una iglesia acogedora, sencilla, humilde, para albergar igualmente a los sencillos y los humildes. Allí, en un silencio amordazado, entre lágrimas, plegarias y sollozos, camina una fila interminable, que va contemplando por última vez, con ternura de niño, al que fuera su pastor, su padre, su amigo, al final su Tata, todo, en un adiós que no quiere terminar. El querido P. Esteban Gumucio, ss.cc.,

el incomparable componente del grupo “Los Perales”, el poeta, el artista, el músico, pero antes que todo y más que todo, el sacerdote, el maestro de novicios, el provincial de su familia religiosa, que el Señor fue plasmando lentamente como el apóstol, el profeta, hasta fundirlo para siempre en su vida con los más pobres.

De su parroquia inicial, la que lo cobija en su última despedida, se hicieron dos, y aun después de esto, por la extensión del territorio y el creciente número de habitantes, no titubeó en crear nuevas capillas según las necesidades que su fina intuición de pastor visualizaba. Allí están, con comunidades admirables, plenas de vitalidad y espíritu solidario, “María de la Esperanza”, “San Esteban”, “Cristo Resucitado” y “María de Guadalupe”. También sus hue-

